

Plus, C4.

PROVINCIAS.		
Tres meses.....	3	»
Seis.....	5	50
Un año.....	10	»
Extranjero y Ultramar,		
5 pesos.		

**Número suelto
15 cénts.**

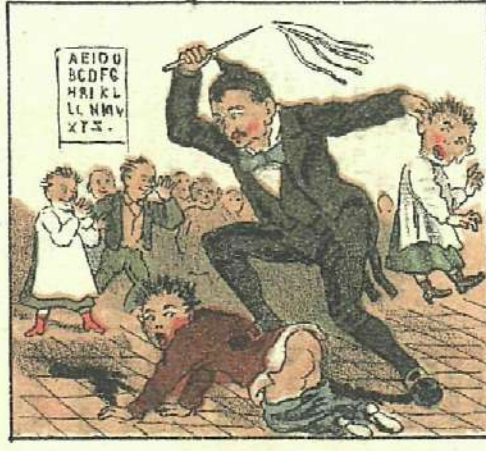
EL MOTIN.



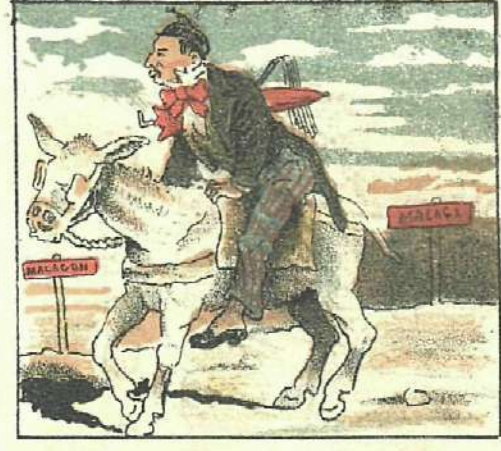
En Málaga vino al mundo
este monstruo sin segundo.



Contra todo su deseo
nace pobre, chico y feo.



Pasante en humilde escuela
sus intenciones revela.



La voz del génio le grita
y á Madrid le precipita.



Por el hambre devorado
duerme una noche en el Prado.



Le busca la policía
por los versos que escribía.



Tenorio, y con tales trazas,
recoge mil calabazas.



Por manducar á diario
se hace revolucionario.



En Manzanares declama
y medio escribe un programa.



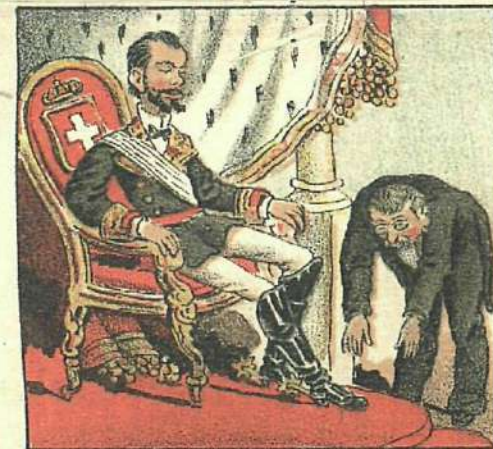
Logra pronto una cartera
y brilla como cualquiera.



Le dimiten, se enfurece,
y amenaza, y se embravece.



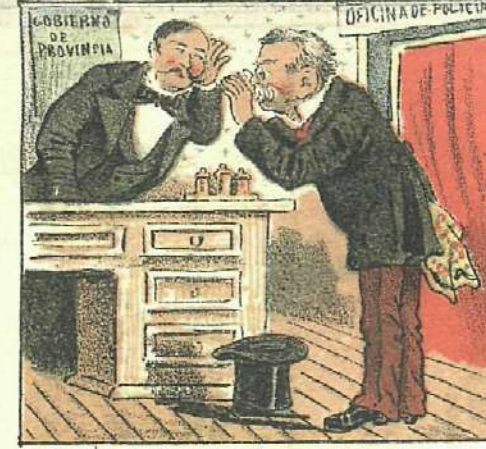
Triunfa la Revolución,
y calla..... por prevision.



Si tarda en irse Amadeo
le sirve de Cirineo.



En la alfonsina campaña
es el Capitan Araña.



Dáse el grito, y asustado
condena á quienes lo han dado.



Cuando ve la cosa hecha,
como nadie se aprovecha.



Enanos pone delante
para parecer gigante.



La soberbia le atavía
de rey de guardarropía.



De eclipsar á Bismarck trata,
y el hombre mete la pata.



La palabra libertad
aumenta su fealdad.



A sus rivales desprecia
cuando el temporal arrecia.



Dá, al fin, al traste con él
un pedazo de papel.



Cae del poder anulado,
y conocido, y silbado.



La historia, á quien ha ofendido,
le condenará al olvido.

cho de los que tenían interés en que no se cumplieran.
Las mujeres que acompañaron a Jesucristo, fueron, sin duda alguna, los mejores propagadores de su doctrina; pero no olvidemos que Jesucristo vino a destruir, no a conservar.

UNA CORAZONADA

(CONFIDENCIAL)

Arababa el general de tomar café, y encendiendo uno de los últimos cigarrillos que le restaban de su expedición a Cuba, se dejó tranquilamente caer en un diván, y lanzando una mirada indiferente sobre los varios periódicos colocados en un próximo velador, vinieron a herir su retina varias palabras sueltas: «Francia... Tunes... guerra... heroísmo...» que insensiblemente picaron su curiosidad, hasta obligarle a leer con avidez el siguiente párrafo:

«España tiene puesto señalado, no solo por la historia y la geografía, sino por la política moderna, tanto en el Mediterráneo como en el norte de África, y lo que conviene es no dejarlo olvidar por una fatal inacción.»

Concluida la lectura, se levantó el general como impulsado por un resorte, se dio una palmada en la frente, se llevó después la mano al costado izquierdo, como para consultar un oráculo, y dirigiéndose a su mesa de despacho, oprimió un timbre. Un ayudante apareció:

—Mi general...

General.—Tengo una idea.

Ayudante (entre dientes).—Lo dudo.

—Es una de mis corazónadas; pero esta nos va a immortalizar a todos. Antes de dos meses habrá usted saltado de capitán a coronel. Vamos a conquistar el mundo.

—¡Ah!

—Quiero decir, el África. Ahora verá usted cómo. Yo soy un hombre de genio. Si me deslucí en el Senado fué porque Dios me negó el don de la palabra, y si me desacredité en la Presidencia, porque me faltó el conocimiento de los hombres y de las instituciones.

Pues bien, repito que tengo una idea. Yo enseñaré a los franceses a ganar batallas. Dentro de algunas semanas habremos pasado el Ecuador. No hay que perder tiempo; manos a la obra. Veamos qué condiciones reúno para el desempeño de mi grandiosa misión. No; lo mejor será tomar nota de los recursos que necesito.

El general enristró la pluma y escribió en un pliego de papel ministro:

1.º Para enterarme de la cuestión: un asesor que sepa alemán, otro que sepa francés, otro inglés, otro italiano y otro árabe vulgar.

2.º Un secretario que sepa geografía política e historia contemporánea.

3.º Un ejército de 500.000 hombres.

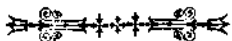
4.º Un ministro de Hacienda que me dé dos mil millones de pesetas.

5.º Un Consejo de ministros que haga cuanto yo le ordene.

Y 6.º Un amigo que redacte mis alocuciones a los soldados.

Con este pequeño auxilio y mis prendas personales, marcharemos al Norte de África, y montado en un caballo manso que me lleve con seguridad, a pesar del rehuma, *pim, pam, pum*, mato a los cobardes moros que huyan, *pacífico* con diplomacia a los que se resisten, y vuelvo, colmado de gloria, al mando de un cuerpo de héroes que me deberá sus grados.

Así confundiremos a los escépticos que piensan que España no va a tomar parte alguna en el conflicto africano, teniendo allí tantos derechos que defender y tantas esperanzas que realizar, y contando, *soy todo*, conmigo, que he nacido para realizar cosas tan grandes.



Buen palo le da *La Iberia* al marqués de Campo, a propósito del servicio de vapores que tanto elogian algunos periódicos desde Madrid, puerto de mar donde se cojen truchas a bragas enjutas.

Nuestro apreciable colega demuestra, con la historia de cada uno, que los barcos son viejos y malos, razón por la cual los viajes se hacen en pésimas condiciones, y promete decir cosas estupendas sobre el asunto.

Más que por el *industrioso* marqués, nos complace lo que dice *La Iberia*, por los periódicos que ponen los barcos por las nubes, como si estuvieran interesados en la empresa.

Artículos que se nos aseguran forman parte del reglamento de la *Union Católica*.

—El socio que, llegado el caso, no sepa fusilar en dos segundos a un liberal, será expulsado de la *Union*.

—El que no deposite semanalmente una cartuchera para el fondo de cartucheras y fusiles, se le obligará a hablar bien de los Nocedales.

—Se concederá la gran cruz de la Samoggy a todos los socios que interrumpen el paso a la puerta de las iglesias para hacer el amor a las beatas.

—No se permite ponerle motes a Carlos Chapa. Etc., etc.

De Manila, y con pliegos para el gobierno, ha llegado Mesa.

Temerá tal vez Primo de Rivera que se la limpien.

De Manzanillo (Cuba), han desaparecido 15.000 duros en oro con su conservador correspondiente.

¿Si tendrían organizado el servicio de irregularidades?

Porque, francamente, no se concibe tanta unidad en el desfaleo, sin un reglamento y un espíritu de disciplina admirables.

Aforismo del catolicismo sinálgmático:

«Toda verdad viene del cielo.»

Mal de relaciones está entonces el partido con los habitantes de arriba.

Es el señor obispo de Pamplona para mí una simpática persona, pues celoso a los párrocos previene que el estorbar conviene el gran reclutamiento de doncellas sin cuento que se hace para América en Navarra, y al impedirlo a la moral se agarra. Los hombres pueden irse en hora buena, pero las chicas guapas ¿no da pena? Gracias damos a Dios; ya hemos estado conformes una vez con un prelado.

El Sr. Castelar renuncia a ser elegido por acumulación, con objeto de que sus parciales, donde no haya candidato posibilista, den los votos a los ministeriales, aunque luche en el distrito un candidato de cualquiera de las otras fracciones democráticas.

D. Emilio no perdona a los demócratas las malas jugarretas que él les ha jugado.

¡Vengativo!

2.300 mujeres y niñas, 556 hombres, 25 frailes capuchinos de los expulsados de Francia, con su hábito peculiar, 73 curas y 15 individuos vestidos con el característico traje de familiares inquisitoriales, uno de los cuales sostenía un gran crucifijo; y toda esta tropa en procesion, de noche, marchando al son de la campana y entonando una especie de ahullido funerario por las calles de Manresa...

¡Qué espectáculo más civilizador! Solo faltaba en él una pira con veinte o treinta liberales tostándose poco a poco.

¿Pero los van a dar lugar a que...

(Se continuará.)

Mil quinientos millones que se ignora dónde fueron a parar.

El *Clamor de la Patria* busca en vano con invencible afán.

Mire usted en qué tiempo se escaparon y no se cansa más.

Mil quinientos millones *desistidos* ¿quién sabe dónde van?

La Epoca combate la candidatura del Sr. Salmeron para presidente de la Academia de Jurisprudencia.

Bien hecho.

¿Qué méritos adornan a ese señor? Que es filósofo profundo, y orador eminente, y jurisconsulto notable y digno del mayor respeto por su sabiduría y sus dotes personales?

Valiente recomendación. Con todo eso no ha podido llegar a marqués, ni siquiera a propietario de un periódico que ataque a los caídos y elogie a los que suben.

Dice que dan por la libra solo doce onzas de pan, y en esto los tahoneros tienen a quien imitar; de igual manera Sagasta nos vende la libertad.

Habla un periódico de Manresa:

«Se presentan los frailes en los puestos ambulantes y en algunas tiendas, y escojen allí lo que mejor les parece y más les conviene; y si el dueño no tiene valor para quitarles la presa de las manos, se la llevan diciendo: *El padre San Francisco se lo premie.*»

Quisiera tener una tienda en Manresa para que se llevasen algo.

Apenas le daba trabajo a los tribunales de justicia.

De bostezo en bostezo.

Así se titula una poesía leída en el *Círculo católico*. A veces estos neos hablan con franqueza.

Una graciosa dama, según un diario conservador, decía que era necesario que la restauración pasase tarde ó temprano el sarampion político, que es, en su opinión el Ministerio Sagasta.

¿No eran bastantes seis años de virtudes *manovistas*?

En Cartajena abundan los perros rabiosos.

En Madrid los neos.

¡Pero salimos perdiendo.

Dos virtuosos sacerdotes cayeron en la red tendida por la policía a los jugadores de cartones que hacen la competencia al gobierno.

El alma se contrista al pensar en la impaciencia de los fieles que a la mañana siguiente los estuvieran

aguardando para confesarles sus vicios ó debilidades, ó escuchar la divina palabra, mientras ellos iban al Saladero por agenciarse unos profanos, y tal vez liberales, cuartejos.

Diz que el alcalde de Londres no asistirá a los festejos; Alégrese el municipio que ya tiene un inglés menos.

La Epoca elogia al czar de Rusia por su actitud firme y enérgica.

Si a elogiar fuéramos, más firme y más enérgica es la actitud de los nihilistas.

La cuestión no está en la energía, sino en la causa a que se aplique.

Se asegura que los posibilistas malagueños han hecho declaraciones en sentido monárquico y dinástico. No nos extrañaría. La pendiente en que están conduce a esa cima.

Parece que con motivo del Centenario habrá tres fiestas de guardar.

¿De guardar? Conservadoras entonces.

«Nada pedimos para nosotros».

Esto dice un periódico conservador.

¿Pero han dejado ustedes algo?

La Nueva Prensa ha sido llevado a los tribunales. Allí nos veremos todos al paso que va la cosa, apreciable colega cuyo perance sentimos.

Reinó este año en la pradera orden cual nunca se ha visto, pues que por riñas, tan solo hubo quince detenidos.

Otras dos irregularidades en la *Epoca*. Estos conservadores son como los *tristes* de la gramática: cuesta mucho estirarlos.

Un periódico fusionista pregunta al Romero, al llegar a Madrid, irá al ministerio de la Gobernación ó al Juzgado de guardia.

¿Qué ilusiones se forman ciertas gentes!

La responsabilidad ministerial es un mito en este país.

Varios periódicos recomiendan en serio la candidatura del doctor Garrido.

Por eso se retiró Arderius a la vida privada.

¿Cómo competir en el género bufo con quien así obra?

La Gaceta Musical regala a sus suscritores el *Capricho vasco*.

Esta producción, más que de Sarasate, es de D. Serafin, el pactista católico.

De entusiasmo verdadero, dando rienda a la expansión con que ha de ganar dinero, dedica un chocolate... obles a Calderon.

El señor Malla, Juez del distrito de Buenavista, ha sorprendido una partida de juego de lotería.

—¿En la Casa de la Moneda?

—No, en el Café del Brillante.

Los delitos de los particulares parecen que son vitiosos en el Estado.

Las fachadas de la Universidad y del Instituto de San Isidro, tomarán en el Centenario de Calderon el carácter del siglo XVII.

Ya era hora que el carácter del siglo XVII saliera en dichos establecimientos a la fachada, y de esta a la calle, que bastante tiempo ha estado dentro.

Los ministeriales dicen que las elecciones se harán siendo ministro D. Venancio.

El medio mejor para que D. Praxedes las haga.

OTRO

Mientras fué moderado, en gacetas a la *Union Liberal* hizo la guerra, y es tan chistoso, que el pesar destierra con sus cuentos, su sal y sus habillitas.

Pone como el *Gordito* banderillas,

Tirando al sabio su vigor aterra,

Y es el tipo rabado de su tierra

Haciendo sobre un potrero maravillas.

El sirve para todo, y todo ha sido;

Si de saber carece, no de mafia

Para mudar a tiempo de partido.

Su posición, por tanto, no es extraña,

Porque con tales prendas, es sabido,

A ser ministro llégase en España.

Madrid.—E. Alegre, impresor. Lagasca, 17.